

PUNTOS DE SUSCRIPCION

PALMA. Imprenta Balear.
 MAHON. Orfila.
 IVIZA. Cabot.

Se sale todos los dias excepto los sábados.

EL BALEAR.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Por un mes.
 En Mallorca. 8 rs.
 En Menorca e Iviza fran-
 co de porte 10 rs.
 En los demas puntos del
 Reino. id. id. 12 r.
 Cada numero suelto . . . 1 r.

PALMA.—MARTES 14 DE MARZO DE 1854.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

(De la España.)

Hace pocos dias comenzó á circular por Madrid la inesperada noticia de que el señor Isturiz, embajador de S. M. en Londres, debia emprender de un momento á otro su viaje de regreso á España. Recibidos al principio estos rumores con una natural extrañeza, han ido adquiriendo crédito cada vez mayor, y hoy parece ya imposible negarles asenso, puesto que personas, por lo general bien informadas, no temen responder de su certeza. Escusamos decir, que una vez admitida la verdad del hecho, cada cual lo explica á su manera.

No acometeremos nosotros la laboriosa empresa de repetir uno por uno los infinitos comentarios que á estas horas corren por la corte, y que probablemente no serán sino el preámbulo de cuantos sobre el asunto se encargará de hacer la prensa estrangera. Pero atendiendo precisamente á esta circunstancia, y aun sin admitir ni desecharla alguna, puesto que no estamos en el caso de juzgarlas con los suficientes datos, nos creemos por lo menos en el deber de reproducir, entre tantas especulaciones, una que nos parece verosímil, ora independientemente, ora en union con las demas.

Conocida es hace tiempo de nuestros lectores, y de todo el público español, la conducta verdaderamente indigna que observan algunos periódicos ingleses al ocuparse con las personas y las cosas de la península. Para cierta parte de la prensa de allende el Canal (parte que, entre paréntesis, es la que mas se distingue allí por su fabulosa inconsecuencia y su repugnante venalidad) la razon, la conveniencia y el decoro son hace mucho tiempo palabras vacías de sentido cuando de España se trata. El noble patriotismo que anima á la gran mayoría ilustrada y sensata del pueblo inglés, se convierte en los diarios á que nos referimos en un estúpido orgullo, en un craso egoísmo, en una desatenta y obstinada ojeriza contra todas las naciones que poseen la suficiente dignidad para no resignarse á arrastrar humildemente el carro triunfal de los intereses británicos. Si la nación que esto intenta, tiene además la desgracia de conseguirlo, sin igualar en poderío á quien pretende hacerla esclava suya, entonces las explosiones del despecho y de cólera llegan á ser insolentes, inauditas, ridículas de puro escandalosas. Y hé aquí precisamente lo que sucede con nuestra patria. Como por fortuna, y salvas raras excepciones, han cesado los trastornos que algun dia absorbían necesariamente toda la atención de nuestros gobiernos; como desde entonces han dejado de consuno partidos y ministerios de moverse al antojo de ajenas influencias; como Mr. Bulwer tuvo que mudarse á Londres en 1848; como España sigue siendo á pesar de esto un pedazo de tierra bastante bueno para explotado; y como los periódicos de que hablamos no han perdido sus antiguas aficiones, muy natural es que al tropezar con tal resistencia, se desahoguen de la manera mas propia de ellos, ó lo que es igual, con soeces insultos, cobardes calumnias, é irracionales ataques.

Irracionales, porque esos periódicos nada discuten: soeces, porque nada respetan, ni la alteza de las personas, ni la santidad de las cosas, ni siquiera el pudor del lenguaje: cobardes, en fin, porque saben que

atacan á mansalva y sin esponerse á la recíproca.

La legislación inglesa no alcanza á prevenir ni castigar tales estravíos. La legislación española, considerando que además del derecho de cada nacion á disponer de sí misma, hay un derecho de gentes, comun á todo el mundo civilizado, ha tenido la generosidad de pensar en los pueblos, gobiernos y soberanos estrangeros, para proteger su buen nombre, de la misma manera que aspira á amparar el de las instituciones españolas.

Ahora bien; segun nuestras noticias, la desacordada é indecorosa conducta de los diarios enemigos de España ha llegado en Londres, durante los últimos tiempos, á un extremo de todo punto intolerable.

Si la venida del señor Isturiz se enlaza con este orden de consideraciones, nosotros, á fuer de españoles, nos damos una y mil veces el parabien por ella. Tan honrosa determinación seria un decisivo paso en la senda que á mediados del año último comenzó á recorrer con nacional aplauso nuestro gobierno, al decretar la prohibición del *Times*.

¿No tiene poder la ley británica para impedir que algunos miserables insulten la moral y la razon, lanzando á manos llenas el oprobio sobre potencias amigas de la Gran Bretaña? ¿Es lícito en aquel pais modelo, arrastrar el nombre de los representantes de una gran nacion, al fango en que no se podria revolver impunemente al último tabernero de los muelles del Támesis? En buen hora; pero no autorice á lo menos un enviado de España con su presencia semejante espectáculo. Puede ser, y es en efecto independiente de los tratados internacionales, la legislación interior de las potencias contratantes; pueden seguir en el mismo pié que hasta ahora las relaciones de los gobiernos; pero el religioso respeto debido á los compromisos escritos, nada tiene que ver con la actitud que cada cual crea necesario adoptar para mantenerse fiel á sus sentimientos de decoro; seria demasiado exigir que donde tales cosas suceden, tuviesen nuestra Reina y nuestro pueblo un representante oficial, condenado á verse insultar diariamente, y á tolerarlo con paciencia.

Y ya que se alega la insuficiencia de la legislación de Inglaterra, nosotros que no estamos por los pactos leoninos formularemos una petición muy racional, en nuestro concepto, y digna por todos títulos de ser tomada en aprecio. Modifíquense, antes hoy que mañana, las disposiciones vigentes sobre imprenta, estableciéndose por toda prescripción respecto á los soberanos, gobiernos y pueblos estrangeros, que habrá en España para tratar de ellos exactamente la misma latitud concedida por las leyes á los escritores de su respectivo territorio. Plantéese una justa reciprocidad en tan interesante materia; autorícese en ella la libertad de cambios, como lo reclaman mil razones de justicia y de conveniencia, absolutas y relativas. Nada mas apetece, y no tememos pecar de confiados, creyendo que, en desearlo así, nos han de acompañar todos los españoles amantes de su dignidad y de su honra.

(Del mismo.)

La guerra de Oriente se presenta á las imaginaciones acaloradas de los desconcentos de todos los partidos, como la venida del Mesías á los israelitas, como una

promision y término infalible de sus locas y contradictorias esperanzas. Los absolutistas *pur sang* ven en el coloso del Norte al azote del siglo XIX que á semejanza del rey de los Hunos va á caer desde las Etepas septentrionales, fulminando rayos contra la vieja y envilecida Europa, y los rusos son las nuevas razas hiperbólicas que van á regeenerar las degradadas razas meridionales sumidas en la molición de la civilización y en el refinamiento del lujo. Invocando á su favor la historia, aunque contradiciendo el aserto de los sagrados libros, que dicen que del Norte nos vendrá todo el mal, quieren persuadirnos que de allí han salido los genios dominadores y los pueblos avasalladores, y que los del Mediodia han tenido siempre que humillar su cerviz ante los fuertes por excelencia de las orillas del Caspio. Léanse los artículos del periódico que aqui defiende los intereses del autócrata, y se verá que ha sonado la hora de la destruccion de la libertad europea; el Czar es la piedra de la montaña que derriba la estatua con pies de barro y cabeza de oro erigida por las revoluciones. No hablemos de la libertad de los países de segundo y tercer orden, *dii minores*, que desaparecerán como por encanto: hasta la misma Inglaterra, poderosa en todo el ámbito del globo, tendrá que perecer en la demanda. No se crea que estos delirios de una fantasía exaltada encuentran acogida tan solo en cerebros enfermos: no hay sacristan de aldea que no los comente ni los crea tal y como mambrino, como don Quijote creia á la vacia del barbero. Tan extendidos están estos ensueños, de tanto crédito gozan, que casi han tenido parte en el buen resultado y la desaparicion rápida é instantánea de las partidas de latro-facciosos en el principado. Sabemos de muchos carlistas que se hacen la siguiente reflexion: ¿para qué hemos de fomentar la guerra civil, si el emperador Nicolás nos ha de dar luego por hecho cuanto pudiéramos apeteer? El despota del Norte firmará un *ukase*, y veremos transformarse el trono y las instituciones de España, como una decoracion teatral al silbido del maquinista.

Los demócratas, por el contrario, con Victor Hugo en la mano, creen que el autócrata es el primer revolucionario de Europa; que en la lucha de Oriente va á decidirse que el antiguo mundo ha de ser cosaco ó republicano; que no ha de quedar un trono en pié, un rey siquiera por muestra, una sociedad civil que no se amolde á las múltiples estravagancias socialistas. Italia, Hungría, Polonia, Francia, España, Portugal, son nombres mágicos para ese partido, cada uno de los cuales representa una magnífica revolucion que ellos se forjan á gusto del consumidor.

Seria vana y además ingrata la tarea de querer persuadir, á gentes incapaces de convencimiento por la exaltacion de sus pasiones, de querer mostrar la luz á los que tienen ojos y no ven, oídos y no escuchan. No nos dirigimos á ellos, sino á otra clase de gentes á quienes puede hacer alguna mella el profundo convencimiento con que unos y otros se explican. Creemos tan visionarios á los unos como á los otros. La guerra de Oriente todavia no es un hecho que pueda darse por comenzado. Es inminente, es probable, pero no se ha realizado aun. Si son ciertas las esperanzas que paladinamente confiesan los hombres públicos de Inglaterra y Francia, aquellos que mas obligados están á la reserva, el Austria y la Prusia saldrán de su estado

de neutralidad, en cuyo caso, como hemos dicho en repetidas ocasiones, el autócrata seria un temerario y un loco en empeñar la contienda. Pero podrá suceder muy bien que la Europa, que ha agotado sus recursos diplomáticos para contener la desmedida ambicion del moscovita, le provoque á la guerra, de la que él, acaso, trate de retirarse, en cuyo caso no es la Europa libre la que debe temer, sino la Europa slava, que indudablemente sufrirá alguna modificación en su territorio. De todas las ilusiones que se forman los absolutistas, no vemos ninguna que tenga apariencias siquiera de realidad. creemos que pueden convertirse en hechos. ¿Quién no ve al menos como temible la insurreccion de la Polonia? ¿Quién no ve la emancipacion de los cristianos sujetos al sultan.

Pero lo que ni remotamente aparece en ningun cálculo de probabilidad, es que las naciones mas apartadas del teatro de la guerra, España, por ejemplo, tenga que sufrir el infortunio de esa lucha, si se mantiene, como debe mantenerse, en una completa neutralidad, y rechaza dignamente los manejos interiores y exteriores que la empujen á faltar á ella. No caerá en este torpe lazo el pais. No cogerán tales intentos desprevenido al gobierno. Gobierno y nacion, oposiciones y ministerio, todos, de consuno, y cualesquiera que sean sus recíprocas quejas, deben conspirar, á fuer de buenos españoles, á salvar á su patria de los terribles males á que la conduciría su imprudente y oficioso entretenimiento en una guerra que nada tiene que ver con ella.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

FRANCIA.

Se lee en el número del 12 (24) de febrero del *Diario de San Petersburgo*:

«Habiendo el *Monitor universal* publicado en su parte oficial una carta dirigida á S. M. el Emperador por el Emperador de los franceses, estamos autorizados para publicar igualmente al reproducir este documento, la contestacion de nuestro augusto soberano.»

CONTESTACION DE S. M. EL EMPERADOR.

San Petersburgo 28 de enero
 (9 de febrero) de 1854.

SEÑOR:

De ninguna manera podria contar mejor á V. M. que repitiendo, pues que me pertenecen, las palabras con que termina su carta: «Nuestras relaciones deben ser sinceras, amistosas, y basarse en las mismas intenciones: sosten del orden, amor á la paz, respeto á los tratados y benevolencia recíproca.» Al aceptar, dice la carta, este programa, tal como lo habia yo mismo trazado, afirma serle fiel. Me atrevo á creer, y mi conciencia me lo dice, que en nada me he separado de él; porque en el asunto que nos tiene divididos, y cuyo origen no procede de mí, he tratado siempre de conservar las mejores relaciones con la Francia; he evitado con el mayor cuidado el encontrarme, en este terreno, con los intereses de la religion que V. M. profesa; he hecho para la conservación de la paz todas las concesiones de forma y de fondo que mi honor me permitia, y, al reclamar para mis correligionarios en Turquía la confirmacion de los derechos y privilegios que les fueron consignados hace mucho tiempo á precio de sangre rusa, solo he pedido lo que dimanaba de lo trata-

dos. Si se hubiese dejado obrar á la Puerta por sí misma, se hubiera allanado hace mucho tiempo la diferencia que tiene en suspenso á la Europa. Una influencia fatal ha venido á atravesarse. Provocando sospechas gratuitas, exaltando el fanatismo de los turcos, y extraviando la opinion de su gobierno sobre mis intenciones y el verdadero alcance de mis peticiones, se ha hecho tomar á la cuestion proporciones tan exageradas, que la guerra ha sido su consecuencia.

V. M. me permitirá que no me estienda demasiado sobre las circunstancias espuestas bajo su punto de vista particular, cuyo enlace presenta en su carta. Varios de mis actos, apreciados en mi concepto poco exactamente, y mas de un hecho cambiado, necesitarian para restablecerse, tal cual los concibo, largas esplicaciones que no son á propósito para entrar en una correspondencia de soberano á soberano. Asi es que V. M. atribuye á la ocupacion de los principados la falta de haber súbitamente trasladado la cuestion del dominio de la discusion al de los hechos. Pero olvida V. M. que esta ocupacion, puramente eventual aun, ha sido precedida y en gran parte ocasionada por un hecho anterior muy grave, el de la aparicion de las flotas combinadas en las cercanias de los Dardanelos, ademas de que ya muy de antemano, cuando la Inglaterra vacilaba aun en tomar contra la Rusia una actitud cominatoria, V. M. habia el primero enviado su flota á Salamina. Esta demostracion ofensiva anunciaba ciertamente poca confianza en mí; envalentnaba á los turcos y paralizaba de antemano el éxito de las negociaciones, mostrándoles á la Francia y á la Inglaterra dispuestas á sostener su causa á todo evento. A pesar de esto, V. M. atribuye aun á los comentarios esplicatorios de mi gabinete sobre la nota de Viena la imposibilidad en que la Francia y la Inglaterra se encontraron de recomendar su adopcion á la Puerta. Pero V. M. puede acordarse de que nuestros comentarios siguieron, y no precedieron, á la no aceptacion pura y simple de la nota, y creo que las potencias, por poco que quisieran formalmente la paz debian reclamar en seguida esta adopcion pura y simple en vez de permitir á la Puerta que modificara lo que nosotros admitimos sin variacion.

Por otra parte, si algun punto de nuestros comentarios pudo dar lugar á dificultades, en Olmitz ofrecí una solucion satisfactoria y que como tal fué considerada por el Austria y la Prusia. Desgraciadamente, en aquel intervalo, parte de la flota anglo-francesa entró en los Dardanelos, bajo pretexto de proteger la vida y propiedades de los súbditos ingleses y franceses, y para hacerla entrar entera en ellos, sin violar el tratado de 1841, fué preciso que el gobierno otomano nos declarara la guerra. Mi opinion es que, si la Francia y la Inglaterra hubiesen querido la paz tanto como yo, debian haber impedido á toda costa esta declaracion de guerra, ó en todo caso, despues de declarada, poner los medios para que nos saliera de los estrechos límites que yo deseaba trazarle en el Danubio, á fin de que no me viese obligado á dejar el sistema puramente defensivo que queria seguir. Pero desde el momento que se permitió á los turcos el atacar nuestro territorio asiático, apoderarse de uno de nuestros puntos fronterizos (y esto antes de terminar el plazo fijado para la ruptura de las hostilidades), bloquear Akhaltsykh y devastar la provincia de Armenia; desde el momento que se ha permitido á la flota turca el llevar tropas, armas y municiones de guerra á nuestras costas, ¿se podia pretender que esperaríamos con paciencia el resultado de semejante tentativa? ¿No era de suponer que nosotros procuraríamos impedirlo por todos los medios posibles? El combate de Sinope ha sido la consecuencia forzosa de la actitud adoptada por las dos potencias, y en verdad que aquel acontecimiento no podia parecerles inesperado. Declaré querer estar á la defensiva, pero esto antes de que estallara la guerra, mientras me lo permitieran mi honor y mis intereses, mientras que esta guerra no traspasara ciertos límites. ¿Se ha hecho cuanto era dable para que no traspasaran dichos límites? Si no era suficiente para V. M. el papel de espectador, ni siquiera el de mediador, y queria hacerse auxiliar armado de mis enemigos, hubiera sido mas leal y mas digno de V. M. el decirlo francamente con anticipacion declarándome la guerra. Entonces cada cual hu-

biera sabido el papel que le correspondia; ¿pero es equitativo acusarnos como de un crimen por lo que no se procuró evitar? Si los cañonazos de Sinope resonaron dolorosamente en el corazon de cuantos, asi en Francia como en Inglaterra, conservan vivo el sentimiento de la dignidad nacional, ¿creo V. M. que la presencia amenazadora, en la embocadura del Bósforo, de las tres mil bocas de fuego que cita, y el ruido de su entrada en el mar Negro, sean hechos sin eco en el corazon de la nacion cuyo honor debo defender? Sé por V. M., y por la primera vez (pues que las declaraciones verbales que aqui se me habian hecho guardaron silencio sobre este punto) que, al paso que protegian el abastecimiento de las tropas turcas en su propio territorio, las dos potencias habian resuelto privarnos la navegacion del mar Negro, es decir, aparentemente, el derecho de abastecer nuestras propias costas. Dejó á la consideracion de V. M. si esto es, como dice, facilitar la conclusion de la paz, y si en la alternativa en que se me coloca me es permitido discutir, examinar siquiera un momento, sus proposiciones de armisticio, de evacuacion inmediata de los principados, y de negociacion con la Puerta de un convenio que se someteria á la conferencia de las cuatro cortes. ¿Vos mismo, Señor, si os encontrarais en mi lugar aceptarais semejante posicion? ¿Os lo permitiria vuestro sentimiento nacional? Contestaré decididamente que no. Concededme pues el derecho de pensar como vos. Sea cual fuere la decision de V. M., no se me verá retroceder ante la amenaza. Confio en Dios y en mi derecho, y respondo de que la Rusia sabrá mostrarse en 1854 tal como fué en 1812.

Si no obstante V. M., menos indiferente por mi honor, acepta francamente nuestro programa, si me tiende una mano cordial como yo se la ofrezco en este último momento, olvidaré de buen grado lo que hay ofensivo para mí en todo lo ocurrido. Entonces, Señor, pero solamente entonces, podremos discutir y ponernos de acuerdo. Limitese vuestra flota á impedir que los turcos lleven nuevas fuerzas al teatro de la guerra; y por mi parte prometo que nada tendrán que temer de mis tentativas. Envíenme un negociador y le recibiré cual conviene. En Viena se conocen mis intenciones, y ellas son la única base sobre la cual me es permitido discutir.

Ruego á V. M. que no dude de la sinceridad de los sentimientos con que soy,

Señor
de V. M.
su buen amigo,
NICOLAS.»

La Gaceta de San Petersburgo del 11 (23) de febrero publica el manifiesto siguiente:

MANIFIESTO AL PUEBLO.

«Nos, Nicolas I, Emperador y Autócrata de todas las Rusias, Rey de Polonia, etc., etc.

Ya hemos hecho saber á nuestros muy amados y fieles súbditos los motivos de nuestras desavenencias con la Puerta Otomana.

Desde entonces, apesar de haber principiado las operaciones militares, no hemos cesado de desear incesantemente, como lo deseo aun hoy, el restablecimiento de la paz. Hemos alimentado, además, la esperanza de que la reflexion y el tiempo convencerian al gobierno turco de su error, provocado y sostenido por astutas intrigas que representan nuestras justas exigencias, fundadas en los tratados, como actos atentatorios á su independencia y ocultando designios sobre su integridad.

Los gobiernos inglés y francés han hecho causa comun con la Turquía, y la aparicion de las flotas combinadas en Tzargrad (Constantinopla), ha sostenido aun mas á la Puerta en su obstinacion.

Finalmente las dos potencias occidentales, sin declaracion previa de guerra, han hecho entrar sus flotas en el mar Negro, demostrando su intencion de defender á los turcos y de impedir á nuestra flota militar el navegar libremente para la defensa de nuestras propias costas.

En vista de semejante conducta, sin ejemplo entre las potencias civilizadas, hemos llamado á nuestros embajadores de Inglaterra y Francia, y hemos roto nuestras relaciones políticas con ambos Estados.

Asi pues la Inglaterra y la Francia se colocan al lado de los enemigos de la cristianidad y contra la Rusia que combate por la ortodoxia!

Pero la Rusia no faltará á su mision, y si sus enemigos atacan su territorio, estamos dispuestos á recibirles con la misma firmeza que nos legaron nuestros antepasados. ¿Hemos dejado de ser el mismo pueblo que tan altos hechos atestiguó en 1812? Ofrezcanos el Todopoderoso ocasion de probarlo! Con este pensamiento vamos á combatir por nuestros hermanos oprimidos y que profesan la religion de Cristo.

Unamos nuestros corazones, y con la fuerte voz de la Rusia, esclamemos: «Señor y defensor nuestro, ¿qué podrá amedrentarnos?»

Que Dios rescite, y sus enemigos se convertirán en polvo!

Dado en San Petersburgo á los 9 (21) de febrero de 1854.

Firmado: NICOLAS.»

El Monitor frances contiene el documento siguiente:

Circular del ministro de Negocios extranjeros á los agentes diplomáticos del Emperador.

Paris 5 de marzo de 1854.

Señor: Conoceis actualmente la respuesta del emperador Nicolas á la carta de S. M. I., y habeis leído igualmente el manifiesto que aquel soberano acaba de dirigir á su pueblo.

La publicacion de ambos documentos ha destruido las últimas esperanzas que podian tenerse de la sabiduría del gabinete de San Petersburg, y la misma mano que tanta gloria se habia adquirido por la firmeza con que habia ofrecido su apoyo á la Europa desquiciada en sus bases, abre ahora camino á las pasiones y á los azares. El gobierno del emperador está profundamente afligido por la inutilidad de sus esfuerzos y por el mal éxito de su moderacion; pero, en visperas de la gran lucha que no habia provocado y que el patriotismo de la nacion francesa le ayudará á sostener, es para él de necesidad declinar aun esta vez toda la responsabilidad de los acontecimientos, y dejar que caiga todo su peso sobre la potencia que deberá de ellos dar cuenta ante la historia y ante Dios. No ignoro, que elevadas consideraciones hacen mi tarea difícil, pero yo la llenaré con la certeza de no decir una palabra que no me sea dictada por la conciencia.

Al dirigirse al emperador de Rusia en unos términos en que hay unido el mayor espíritu de conciliacion á la mas noble franqueza, Su Magestad Imperial habia querido eliminar todos sus puntos oscuros á la cuestion que tenia al mundo en suspenso entre la paz y la guerra, procurando arreglarla sin que hiriese en nada la dignidad de nadie. En lugar de conservarse en el mismo terreno y de aceptar la mano amiga que se le habia tendido, S. M. el emperador Nicolas ha preferido reproducir hechos que la opinion pública ha juzgado definitivamente, y representarse desde el origen de una crisis provocada por su gobierno, como el blanco de una hostilidad sistemática y preconcebida que debia fatalmente traer las cosas al punto á que han llegado. No es mi voz, señor, sino la de la Europa la que contesta que jamas una política tan imprudente, ha encontrado en ninguna época adversarios tan sosegados, tan pacientes en su resistencia á designios que su buen juicio condenaba, y que intereses de primer orden les imponia el deber de combatir.

No trate de remontarme á un pasado completamente despejado, pues que los hechos hablan bastante alto; pero debo repetir aun una vez que no es ya permitido buscar en la revindicacion, tan justa como limitada en sus efectos, de los privilegios de los latinos en Tierra Santa, la causa de lo que vemos actualmente. Esta cuestion habia quedado arreglada desde los primeros momentos de la permanencia del príncipe Menschikoff en Constantinopla, y solo la que este embajador promovió cuando habia obtenido satisfaccion por la anterior, es la que ha puesto al mundo sobre aviso y reunido sucesivamente á todos los gabinetes bajo el imperio de un sentimiento mismo de prevision y de un mismo deseo de conciliacion.

¿Hay necesidad de enumerar todas las tentativas que solo una invencible obstinacion ha

hecho fracasar? Nadie las ignora; nadie ignora tampoco que si han tenido lugar algunas demostraciones materiales mientras la duracion de las negociaciones, ni una sola ha habido que no haya sido precedida de algun acto agresivo de parte de la Rusia.

Me limitaré á recordar que si la escuadra francesa ancló en fin de marzo en la bahía de Salamina, fué porque desde el mes de enero se reunian en Besarabia inmensos cuerpos de tropas; que si las fuerzas navales de la Francia y de la Inglaterra se aproximaron á los Dardanelos, donde no llegaron hasta fin de junio, fué porque un ejército ruso acampaba en las riberas del Pruth y porque se habia tomado, y oficialmente anunciado desde el 31 de mayo, la resolucion de hacerle pasar este río; que si las flotas pasaron mas tarde á Constantinopla, fué porque retumbaba el cañon en el Danubio; y finalmente que si entraron en el mar Negro, fué porque, en contradiccion á la promesa de permanecer á la defensiva, los navios rusos habian dejado á Sebastopol para destruir los buques turcos anclados en el puerto de Sinopé. Cuantos pasos dimos en Oriente, de acuerdo con la Inglaterra, tenian por objeto la paz, y no queriamos interponernos entre las partes beligerantes. La Rusia, al contrario, se avanzaba abiertamente cada día hácia la guerra.

Si existen dos potencias á quienes su pasado y sus mas recientes relaciones debiesen (en caso de un conflicto que amenazase de poner en lucha á la Francia y la Inglaterra con el inmenso imperio su vecino) hacerlas á la vez indulgentes para con la Rusia, y recelosas á nuestros movimientos, son seguramente la Prusia y el Austria; y sin embargo sabeis, señor, que sus principios fueron desde el primer momento acordes con los nuestros, y que la Europa, constituida en jurado, ha pronunciado solemnemente su fallo sobre pretensiones y actos, de los que cualquiera apología, por elevado que sea el punto de que salga, no puede ahora transformar su carácter. Asi el debate no es solo entre la Francia y la Inglaterra, que acudieron al socorro de la Puerta, y la Rusia, sino que es entre la Rusia y todos los Estados que tienen el sentimiento del derecho, y á los que la opinion y los intereses les colocarán al lado de la buena causa.

Opongo pues con confianza la unanimidad de los grandes gabinetes á la evocacion de los recuerdos de 1812, hecha directamente á un soberano que acaba de intentar lealmente un supremo esfuerzo de conciliacion. Toda la conducta del emperador Napoleon atestigüa bastante que si bien está orgulloso de la herencia de gloria que le ha dejado su raza, nada ha descuidado para que su advenimiento al trono fuese una preada de paz y de reposo para el mundo.

Una palabra diré tan solo, señor, del manifiesto en que S. M. el emperador Nicolas anuncia á sus pueblos las resoluciones que ha tomado. Nuestra época tan tormentosa, habia estado á lo menos exenta de uno de los males que mas turbaron el mundo en otro tiempo; quiero hablar de las guerras de religion. Se hace resonar á los oídos de la nacion rusa una especie de eco de aquellos tiempos desastrosos; se afecta oponer la cruz á la media luna, y se pide al fanatismo el apoyo que se sabe lo puede pedirse á la razon.

La Francia y la Inglaterra no tienen porque defenderse de la imputacion que se les dirige; no sostienen al islamismo contra la ortodoxia griega; quieren proteger el territorio otomano contra las usurpaciones de la Rusia; van allí con la conviccion de que la presencia de sus ejércitos en Turquía hará desaparecer las preocupaciones ya muy débiles que separan aun las diferentes clases de súbditos de la Sublime Puerta, y que solo podrian renacer si el llamado partido de San Petersburgo, provocando odios de raza y una explosion revolucionaria, paralizase las generosas intenciones del Sultan Abdul Medjid. Nosotros, señor, creemos sinceramente que prestando nuestro apoyo á la Turquía somos mas útiles á la fé cristiana que el gobierno que la hace el instrumento de su ambicion temporal.

La Rusia olvida demasiado, en los reproches que hace á los demas, que está lejos de ejercer en su imperio, relativamente á las sectas que no profesan el culto dominante, una tolerancia igual á la de que la Sublime Puerta puede con razon honrarse, y que con men-

celo aparente por la religion griega mas allá de sus fronteras y mas caridad por la religion católica en su pais, obedecería mejor á la ley de Cristo que invoca con tanto énfasis. Recibid, etc.

Firmado: *Drouyn de Lhuys.*

NOTICIAS NACIONALES.

Madrid 3 de marzo.

Para el mando del regimiento de Granaderos se designa al brigadier D. José García de Paredes.

Por las varias partidas que componen los estados de recaudacion del mes de enero se observa que aquellas rentas que mejor espresan el estado económico del pais, porque proceden del movimiento mercantil, van aumentándose.

Por derechos de arancel ha habido en el mes de enero último, respecto de igual mes del año anterior, un aumento de 395,747 rs. 32 mrs.; tambien en los tabacos se han recaudado de mas 4.388,584 rs. 4 mrs.; y en la sal 378,913 rs. 32 mrs.; lo que prueba el progreso que estos pingües ramos tendrian si entrasen en libre circulacion y fuesen industrias explotables por los particulares.

Encargada la Junta sindical de agentes de Bolsa de Madrid por la ley interina de la misma de dar la *cotizacion oficial* ha publicado un aviso ó prospecto invitando á suscribirse á dicha *cotizacion* que aparecerá fijamente el dia en que aquella se ponga en ejecucion.

La caja general de depósitos ha aumentado su metálico en la tercera semana de febrero con 1.670,591 rs. 24 mrs.; y sus efectos públicos con 15.328,535 rs. 4 mrs.

Un escrito firmado por los demócratas pres. Sr. Riego y Becerra, que publicó el *He-*

raldo de ayer, ocupa hoy á este periódico y al *Clamor Público* dándole ambos la mayor importancia.

Del documento en cuestion deduce el *Heraldo* que hombres que se llaman conservadores y moderados han entrado en negociaciones con los que profesan ideas contrarias, para llegar por medio del desorden y de la anarquía á sus fines reprobados; y lo que es aun mas bochornoso, que han sufrido la humillacion de verse rechazados por aquellos cuyas simpatías, cuyo apoyo buscaban. Tambien resulta, continúa el *Heraldo*, del documento á que nos referimos una cosa muy notable, y es, que esos hombres, en su ansia de buscar elementos de anarquía, aun los mas lejos posible de los principios que hasta ahora han aparentado profesar, anudaron tratos con los que ni siquiera tenían facultad de entrar en ello, y han estado abrazando un vano fantasma cuando creian poseer una realidad.

El *Clamor público*, haciéndose cargo de que los señores Becerra y Riego han dicho ya en su célebre escrito de que el *Clamor* se habia negado á insertarlo, explica los móviles de esta negativa. Habiendo mediado, dice el *Clamor Público*, explicaciones amistosas sobre el particular entre el Sr. Riego y el director de nuestro periódico, este último hizo presente al primero que su conciencia no le permitia acoger una manifestacion escrita en el sentido que lo estaba la del comunicante por temor de dar fuerza al actual ministerio, compuesto de adversarios políticos, á quien combatia sin tregua, y cuya caida deseaba ardientemente. Enemigo de subterfugios, el director de nuestro periódico no tuvo reparo en manifestar al señor Riego, que si bien en el fondo estaba de acuerdo con sus ideas contra cierta clase de coaliciones, como ya lo habia expuesto en el *Clamor*, colocándonos ademas en una situacion libre de todo compromiso, juzgaba poco oportuna y menos conveniente en aquellos momentos su comunicacion. El Sr. Riego á quien no tuvieron la fortuna de convencer las palabras del director de *El Clamor*, insistió en carta dirigida á este y por medio del señor de Gamíndez, nues-

tro comun amigo, en que saliese á luz pública su comunicado. Entonces nos vimos en la precision de negarnos á ella.» Esto dice el *Clamor*.

Acaba de darse á luz la memoria anual de la Caja de ahorros de Madrid y estados generales de su situacion y operaciones hasta 31 de diciembre de 1853, leídos en la junta general directiva de 4 de febrero del corriente, bajo la presidencia del Gobernador civil de esta provincia, y de estos documentos resulta que en 30 de diciembre último habia 544 libretas cuyos capitales sumaban 48.963.834 reales 13 maravedises.

Idem &

El jurado reunido hoy para juzgar un artículo del *Tribuno* y la copia que del mismo artículo hizo la *Epoca*, ha condenado al editor del *Tribuno* á siete meses de prision y 6,000 reales de multa y á el de la *Epoca* á seis meses de prision y 5,000 rs. de multa.

La Bolsa de hoy se presentó en los primeros momentos en extremo desanimada. La noticia de la baja de nuestros fondos en Paris ahuyentaba esta mañana á los tomadores, quienes lo mas que ofrecian era á 38 1/8 para la diferida. Al abrirse la Bolsa se presentaron muchos pidiendo á este precio, y los repetidos pedidos produjeron naturalmente una reaccion que hizo subir el 3 consolidado á 35 1/2 por algunos instantes, y la diferida á 8 5/8. Al cerrarse la Bolsa, y una hora despues todavia, hay dinero para el consolidado á 35 5/8 1/4 y para la diferida á 18 1/2 5/8.

Ayer ha tomado posesion del cargo de vicedirector de la universidad central, el distinguido y antiguo catedrático de jurisprudencia don Joaquin Aguirre.

El señor Sotelo tomó el dia 1.º posesion de la capitanía general del departamento de Cádiz.

Dicese que se ha acordado por la Junta provincial de Sanidad de Málaga se levante la observacion que se ha estado imponiendo á los buques procedentes de puertos de Francia.

PALMA. PUBLICACIONES OFICIALES.

Don Mariano Peralta magistrado honorario de la audiencia territorial de Mallorca y juez de primera instancia del partido de Palma.

Por el presente tercer y último edicto cito, llamo y emplazo á toda persona que pretenda tener derecho por censo, fideicomiso, alodio ó por cualquier otro motivo sobre tres piezas de tierra, una *son Fullana* de estension de media cuarterada, otra *la Aresta* de cinco cuarteradas y la otra *son Pieras* de seis huertos, propias dichas tierras de Julian Puig sitas en el distrito de la villa de Llummayor, para que en el término de tercero dia acudan en este juzgado por sí ó por medio de procurador con poder bastante á deducirlo con la debida justificacion donde se le oirá y administrará justicia bajo apercibimiento de que en su defecto se continuaran todas en alodio de S. M. y libres de todo gravámen. Palma 13 de marzo de 1854.—Mariano Peralta.—P. S. M.—Pedro Antonio Tomás.

ADMINISTRACION PRINCIPAL DE HACIENDA PÚBLICA DE LAS BALEARES.

El miércoles 15 del corriente á las doce de la mañana se subastarán en los estrados de esta Administracion, un macho y una burra aprehendidos con tabacos de contrabando por el resguardo marítimo. Lo que se anuncia al público para conocimiento de los licitadores. Palma 14 de marzo de 1854.—P. O.—Francisco Mir.

BOLETIN COMERCIAL.

PUERTO DE PALMA.

BUQUES A LA CARGA.

Para Barcelona:



Vapor-correo **EL MALLORQUIN**,

su capitán D. José Estade y Sabater.

Saldrá el miércoles 15 de marzo á la una de la tarde con la correspondencia.

Admite carga y pasajeros.

Se despacha en la calle de la portería de Sto. Domingo, número 1.º, cuarto entresuelo.

BUQUES ENTRADOS.

Día 15.

De Argel en 5 días laúd San Antonio, de 22 ton., pat. Martí, con 7 pasag., y lastre.

De Iviza en 2 días javeque San Juan, de 31 ton., pat. Torres, con 9 pasag., sal y balija.

De Almeria é Iviza en 2 días falucho Tres Amigos, de 30 ton., pat. Planells, con un pasag., trigo y efectos.

DESPACHADO.

Día 15.

Para Málaga laúd Càrmen de 49 ton., patron Bosch, con leña.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día de mañana.

SAN RAIMUNDO, ABAD Y FUNDADOR.

Nació el insigne san Raimundo en la ciudad de Tarragona, del reino de Aragon. Ins-

pirado de Dios se retiró á la soledad, para entregarse todo á la contemplacion de las grandezas divinas. Fué primer abad de Fitero, en Navarra, monasterio del Cister. A él y á sus monges se debe la heròica defensa de la villa de Calatrava, sostenida contra en el reinado de Sancho III de Leon; de donde tuvo origen la célebre órden militar de Calatrava. Habiendo alcanzado muchas victorias, de los sarracenos, y muchas mas de los enemigos del alma, lleno de méritos y en edad muy avanzada, voló su espíritu á los cielos el año 1165.

CULTOS.

Mañana en la iglesia de religiosas de Santa Clara á las seis de la tarde se hará el acostumbrado ejercicio del feliz y glorioso tránsito de Maria Santísima á los cielos.

VARIACIONES ADMOSFÉRICAS DE AYER.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	4 grad	28 p. 5	80
12 del día.	10	28 4	80
5 de la tarde.	10	28 4	80

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ——— 6 hs. 7 ma.

Pónese á las ——— 5 » 53 »

Los relojes deben señalar al medio día verdadero las 12 hs. 9 ms. 19 s.

ANUNCIOS.

CURSOS

DE

lenguas inglesa y francesa.

Quedan abiertos desde hoy, bajo la direccion de D. Jaime Bosch y Bonet, que vive frente el huerto del Rey, número 53.

La circunstancia de haber adoptado para la

enseñanza de la primera de dichas lenguas el ya célebre sistema de Robertson introducido desde muy poco tiempo en esta capital, ofrece la ventaja de que el alumno no tiene que sujetarse á la pesadez de las lecciones aprendidas de memoria, ventaja que reconocen todos los que hallándose en una edad algo ercida, no están ya acostumbrados á aquellos ejercicios, tanto mas cuanto que una vez sabidas por la práctica las 60 lecciones en que se halla dividido el sistema, ya se tienen los conocimientos necesarios para escribir y darse á entender perfectamente en el expresado idioma.

Las lecciones de francés se darán de cuatro á cinco de la tarde, y las de inglés, luego de reunido el número de alumnos, de seis y cuarto á siete y media de la noche, unas y otras todos los días mediante la retribucion de 30 reales mensuales las primeras y 40 rs. las segundas.

Se necesita una criada de

buenas circunstancias, que sepa desempeñar los quehaceres de una casa y entienda el castellano. Informarán en la oficina de este periódico.

Un jóven de 20 años de

edad, que sabe leer y escribir y un poco de cocina, como tambien guiar un carruage, desea colocarse en clase de criado. En esta imprenta darán razon.

Mr. Veyrat, jardinero-flo-

rista, tiene el honor de hacer presente al público de Palma que solo permanecerá en esta ciudad diez días, y suplica á los señores aficionados á las plantas, aprovechen la coyuntura que se les ofrece para proveerse de árboles frutales y de flores, inmejorables en sus clases y á precios estremadamente cómodos.—Vive en el Borne.

Se desea vender una por-

cion de tierra del predio Son Orlandiz d'amunt, del término de esta ciudad, la que está po-

blada de olivos, algarrobos y almendros jóvenes. En esta imprenta darán razon de su dueño.

Se desea encontrar una

criada de buenas circunstancias y que sepa desempeñar los quehaceres de una casa. Darán razon en esta imprenta.

Jardin en venta.

Hay uno que está poblado de toda especie de árboles frutales, dos fuentes, y casa rústica y urbana con bastante comodidad, situada en el término de esta ciudad y á las inmediaciones del camino llamado de *Portopí*, al pie de la montaña de *Bellvèr*, y junto á son *Callevèr*, denominado *cá se Tresorera*: el que quiera comprar dicha finca avístese con su dueño que vive en la calle *d'el Sagell*, núm 1.º de la manzana 423.

En la farmácia de l'estar

en esta ciudad, se suscribe al periódico quincenal titulado:

La alianza Farmacéutico-medica, que se publica en Barcelona bajo los auspicios de hombres científicos, y amantes sinceros de la union verdadera de ambas facultades, para el bien de la sociedad, y de sus intereses materiales.

El precio de suscripcion es de 8 rs. por trimestre, y 28 para todo el año, franco.

Se halla de manifiesto el prospecto en esta imprenta, y en la oficina del mismo Sr. Bestar.

Leon.—En el solar del demolido teatro se halla uno de manifiesto desde las 8 de la mañana hasta el anochecer.

Entrada 3 cuartos.

EDITOR RESPONSABLE: D. PEDRO JOSÉ UMBERT.

IMPRESA BALEAR

Á CARGO DE D. FRANCISCO DE P. TORRENT
calle de San Francisco, núm. 30.